

Algo que no sabes

Ailin Pagura Chafrat



Capítulo 1

Alguien más notó que cuando sonrío, con ganas, de verdad, aparece en mi sien un hoyuelo.

Hoy, ese hoyuelo dejó de ser tuyo, aunque, en cierto modo, siempre va a llevar tu nombre por ser el que lo vio primero.

Descubrió millones de lunares que vos nunca viste y trazó nuevos mapas que los unen con la yema de sus dedos. Le puso nombre a esos caminos. Los sembró uno a uno de recuerdos.

Llenó el hueco vacío que dejaste en mi mano que antes dormía en tu pecho y me arrancó a besos el abandono que quedó anclado entre mis costillas cuando me diste la espalda, hace ya un tiempo.

Puso a navegar barquitos de papel cargados de un montón de sueños entre mis pestañas inundadas y con un beso en mi frente espantó todos mis miedos.

Escondió pedazos de papel con mi nombre en todos los rincones de mi casa porque él dice que es importante que de vez en cuando me acuerde de encontrarme en las pequeñas cosas cotidianas.

Preguntó por el momento en el que me hice cada una de las heridas que hoy son cicatrices porque piensa que las marcas en la piel cuentan historias y él quería conocerlas, a todas, saliendo de mi boca.

Recitó para mí sus poemas favoritos y me cantó al oído todas las canciones en las que él escucha mi nombre.

Me hizo reír a carcajadas hasta que nos estalló el pecho. Me llenó el pelo de flores y espantó, así, al invierno.

Voy a contarte algo que no sabés.

Que el día que te fuiste yo sentí el mundo derrumbarse y pensé que no iba a poder ponerme en pie de nuevo.

Que el dolor abrió el suelo bajo mis pies y no hubo alas que alcancen para sostenerme en vuelo.

Que no solo dejé de mirar alrededor, también dejé de mirarme al espejo por miedo a encontrarte en el reflejo.

Que pasó el tiempo, y de a poco me fui olvidando. Y el dolor se fue haciendo cada vez más chiquito como un ave de paso que ves alejarse en

el medio del cielo.

Que camino segura sobre un suelo firme de nuevo. No me robaste eso.

Que era mentira esa parte de que nadie podía quererme más, ni mejor.

Que nunca me quisiste y que, al irte, me hiciste un favor.

Hay toda una serie de lugares en los que vos nunca exististe.

Un montón de sonrisas y caricias que, hoy, ya no llevan tu nombre.

Mi cuerpo hoy se amolda a otras manos.

En el hueco de mis clavículas descansan otros besos.

Y mi risa que estalla a carcajadas en su pecho ya no es tuya.

Y no hay tensiones que crisan el aire. No hay dudas que enturbian lo vivido. No hay mentiras, ni escondites, ni disfraces.

Él no tiene miedo de que el amor nos desborde porque sabe que el cuerpo no puede abarcar tanto cariño.

Él no tiene muros ni escudos ni armaduras.

Es real, y sostiene mis impulsos en un abrazo dormido, y espanta mis fantasmas con un beso perdido, y se ríe a carcajadas mientras construye castillos de sueños compartidos.

Y me mira y me ve, realmente me ve, y yo siento, al fin, que existo en él.